



★  
REGIÓN DE ÑUBLE

## MIS OJOS LO VIERON

Julissa Roa González

Padme y Apolo se encontraban listos para realizar sus labores en el huerto de su abuela. Últimamente, el tiempo ha estado cambiando demasiado, así como los sonidos del campo. En una tarde de esas extrañas se comenzó a escuchar un ruido bastante peculiar que alertó a todos los vecinos. Ya en la casa, la abuela cerró muy bien la puerta y le dijo a sus nietos:

—Deben tener cuidado, mis niños, el Tue Tue volaba cerca, debemos tirar sal en la puerta y...

—Abuela, esas cosas no son más que mentiras, no les lave la cabeza con eso —respondió Apolo.

—¿Qué es el Tue Tue? —preguntó la menor con una mirada de confusión.

—Shhhh, no digas su nombre en voz alta —dijo la abuela—. Son brujos capaces de convertirse en pájaros horribles; ellos escuchan todo lo que decimos.

—Ya... ¡nada más! Eso no existe —repitió Apolo.

Pero en lo profundo de su corazón, Apolo temía, pero no quería asustar a su hermana; apenas cerraba los ojos venían imágenes aterradoras a su mente. A las ocho de la mañana no había desayuno ni fuego en la cocina; los nietos confusos fueron al cuarto de la abuela sin imaginar que encontrarían su cuerpo sin vida y con una expresión de horror...

Afuera, el viento se había vuelto más violento y todos los árboles alrededor parecían inestables y a punto de caer. Apolo se encontraba estupefacto, aún no podía creer la horrible escena que tenía ante sus ojos. Corrió a la cocina de la casa y llamó a la policía. Padme no dejaba de llorar. Después de unas horas, la policía abandonó el lugar con la promesa de que mandarían una patrulla a quedarse fuera de la casa, lo cual nunca ocurrió.

Unos fuertes golpes en la puerta principal los despertó; les pareció demasiado extraño, ya que la gente no acostumbra llamar así. El mayor de los hermanos se acercó con cierta desconfianza; frente a él había un hombre un poco más alto que él, iba vestido todo de negro y tenía una tez bastante blanca.

—Ayer su abuela me llamó —dijo el hombre con una voz grave.

—¡Vete! —dijo Apolo, y lo amenazó con un palo.

—¡Fuera! —dijo Padme, tirándole un balde agua.

El hombre empapado desapareció dejando un olor a azufre. Los hermanos cerraron rápidamente la puerta, pero se olvidaron del último consejo que les dio su abuela.

La noche estaba espantosa, hacía un frío increíble y la neblina había caído sobre el lugar. En la ventana, una sombra adquirió sonidos: “tue tue, tue tue, tue tue”, repitió constantemente y comenzó a volar por alrededor de la casa, mientras seguía emitiendo ese ruido insoportable. De pronto, el sonido dejó de escucharse, la puerta principal de la casa se vino abajo con un fuerte ruido y apareció el mismo hombre de la noche anterior, pero ahora se veía más aterrador que antes. Sin perder más tiempo, este se acercó a la menor rápidamente y le

dio una cachetada que resonó por toda la casa y la tiró al suelo. Padme soltó un quejido adolorido y como pudo, comenzó a arrastrarse lejos del monstruo, pero este fue más rápido y la sujetó de las piernas, tirando con fuerza hacia la pared el pequeño cuerpo. El hombre comenzó a acercarse a Apolo, pero Padme se levantó con todas sus fuerzas y se subió en su espalda. Comenzaron a forcejear entre ellos hasta que la niña se bajó de un salto y salió de la casa, corrió por todo el campo mientras gritaba, esperando a que alguien la escuchara y saliera a ayudarla, pero no sucedió, así que siguió corriendo, mientras era perseguida por la criatura en cuerpo de hombre, que luego se convirtió en un pájaro,

—¡Padme, corre! —gritó Apolo.

Pero era demasiado tarde, el pájaro conocido como Tue Tue, la empujó por la quebrada. El pájaro desapareció como el humo, dejando su cuerpo como cruel advertencia. La leyenda era real, él existía y los ojos de Padme lo habían visto.

**Julissa Roa González**

14 años

Chillán

**Primer lugar regional**